



UNIVERSIDAD
DE SANTIAGO
DE CHILE



Tomás Flores Estay

tpflores@uc.cl

<https://orcid.org/0000-0002-8265-9129>

Facultad de Artes,
Universidad de Chile.

Artículo recibido: 06 de julio de 2022

Artículo aceptado: 03 de noviembre de 2022

Artículo publicado: 31 de diciembre de 2022



[CC BY, Tomás Flores Estay, 2022]

Artículo de Investigación
<https://doi.org/10.35588/cc.v3i2.5592>

Hacia una lógica aberrante del aberrante: pensar la locura desde la literatura

Towards An Aberrant Logic of the Aberrant: Thinking Madness From Literature

Resumen

Se presenta una visión de la epistemología como lógica del pensar y se la lleva a una elaboración de la práctica clínica como una lógica del padecimiento psíquico. Esto basado en los planteamientos de Deleuze y Guattari. Para ello se toma como punto de partida la noción de los *movimientos aberrantes* que, leyendo la obra de Deleuze, elaboró David Lapoujade entendiéndolos como movimientos que se producen en la relación entre distintos términos heterogéneos, pero manteniendo su heterogeneidad. Esto es vinculado con la invitación que hace el mismo Lapoujade a entender la obra deleuzeana como el desarrollo de *lógicas irracionales*, intentando pensar desde ahí una *lógica de la locura* y del padecimiento mental con base en, a su vez, una lógica de las obras literarias de Proust y Kafka, tal como las leen los mismos Deleuze y Guattari. En relación con ello destacamos, por un lado, cierta lógica de conjuntos abiertos y no totalizables que estos últimos autores encuentran en la obra de Proust y, por otro lado, una lógica de la contigüidad que encuentran en la obra de Kafka. Al mismo tiempo, se establecen puntos en común entre estas dos lecturas a propósito de lo esquizoide como algo que excede a la significación del discurso, así como a la normatividad de la conducta. Asimismo, en distintos puntos del escrito se extraerán las implicaciones que estos modos de pensar tienen para una práctica clínica en relación con modos de existencia subjetivos que se escapan a lo que está establecido en el campo social. De esa manera, ponemos en conjunción una aproximación epistemológica con una política.

Palabras clave: Deleuze, Guattari, Kafka, Movimientos aberrantes, Proust.

Abstract

A vision of epistemology is presented as a logic of thinking and it is taken to an elaboration of clinical practice as a logic of mental illness. This proposal is based on the approaches of Deleuze and Guattari to mental illness and to literature. As well, we will take as a starting point the notion of *aberrant movements*, elaborated by David Lapoujade when he reads Deleuze's work. These movements will be understood as those that occur in the relationship between different heterogeneous terms, when their heterogeneity is maintained. This is linked to the invitation that Lapoujade himself makes to understand Deleuze's work as the development of *irrational logics*. We will try to think, from there, a logic of madness and mental illness based, in turn, on a logic of the literary works of Proust and Kafka, as read by Deleuze and Guattari themselves. In relation to this, we highlight, on the one hand, a certain *logic of open and non-totalizable sets*, that these last authors find in Proust's work and, on the other hand, a *logic of contiguity* that they find in Kafka's work. At the same time, common points are established between these two readings, regarding the schizoid as something that exceeds the meaning in discourse, as well as the normativity of behavior. Likewise, at different points in the paper, we will deduce the implications that these ways of thinking have for a clinical practice in relation to subjective modes of existence that escape what is established in the social field. In that way, we join an epistemological approach with a political one.

Keywords: Deleuze, Guattari, Kafka, Aberrant movements, Proust.

1. Introducción¹

Si podemos entender a la epistemología como la producción de una lógica del pensar, elaborar una epistemología psiquiátrica pasa en parte por generar una lógica del pensar psicopatológico. No obstante, en la propuesta que esbozaremos a continuación esta lógica del pensar psicopatológico no es la del pensamiento del psicopatólogo *sobre el* sujeto que padece un malestar psíquico, sino que es una lógica del pensamiento *del* padeciente mismo.

Para eso tomamos como punto de partida la lectura que presenta el filósofo francés David Lapoujade de la filosofía de Gilles Deleuze, con base en lo que Lapoujade denomina *movimientos aberrantes*. Para Lapoujade, los movimientos aberrantes son ‘movimientos forzados’, en el sentido que son movimientos no facilitados por lo ya establecido o dado en el sistema donde se produce el movimiento². De ahí también su carácter aberrante. Y, según dice Lapoujade, a Deleuze le preocupaba el problema de establecer la “lógica que obedecen esos movimientos aberrantes” (Lapoujade, 2014, p.11)³.

Según Lapoujade, los movimientos aberrantes son transversales en la obra de Deleuze, y un caso de movimiento aberrante lo constituye allí la figura del esquizofrénico en *El Anti-Edipo*. Lo anterior podría afirmarse porque lo que nos fuerza a pensar la locura son lógicas que no tienen sentido dentro de nuestros sistemas establecidos de pensamiento, y es por eso que el loco es aberrante. En ese sentido, pensar la locura, pensar lo aberrante, implica desarrollar una lógica que sea ella misma aberrante. Lapoujade dice que: “lo que le interesa por sobre todo a Deleuze, es la *lógica*, producir lógicas” (2014, p.11), y que era ‘ante todo un lógico’ y que todos sus libros son ‘Lógicas’. “Para cada autor, para cada dominio, la pregunta es la misma: ¿cuál es la lógica?” (2014, p.12). Y aquí, como quizás ya es claro en este punto:

Lógico no quiere decir racional. Se diría incluso que, para Deleuze, un movimiento es tanto más lógico mientras más escapa a toda racionalidad. Mientras más irracional, más aberrante, más lógico, sin embargo. [...] La lógica siempre tiene algo de esquizofrénico en Deleuze” (Lapoujade, 2014, p13).

A partir de ahí, Lapoujade llega a definir la filosofía de Deleuze como una *lógica irracional de movimientos aberrantes*.

Con base en ello, intentaremos explorar en mayor detalle uno de los casos de lógica aberrante que se presentan en *El Anti-Edipo* y que nos parece tener un vínculo directo con la visión que

¹ Agradezco las modificaciones sugeridas por revisores(as) anónimos(as).

² Creemos que parte importante del énfasis que pone Lapoujade en que se trate aquí de movimientos tiene que ver con resaltar la influencia bergsoniana de Deleuze, sobre todo con relación a lo que este último planteó en su primer texto sobre Cine, *La Imagen-Movimiento*, como la *primera tesis bergsoniana sobre el movimiento*. Esta se puede resumir en que *el movimiento no puede reducirse al espacio recorrido*, puesto que “los espacios recorridos pertenecen todos a un solo y el mismo espacio homogéneo, mientras que los movimientos son heterogéneos, irreductibles entre sí” (Deleuze, 1983, p. 9). La importancia de lo heterogéneo en el pensamiento deleuzeano quedará más clara en lo que sigue.

³ Todas las traducciones del presente artículo son mías.

Deleuze y Guattari tenían del pensamiento esquizofrénico: hablamos de la obra literaria de Marcel Proust. Esto nos permitirá mostrar otro caso también proveniente de la literatura, pero que, según nuestro parecer, también da cuenta de la lógica aberrante que intentamos resaltar aquí: la obra literaria de Franz Kafka, tal como es leída por los mismos Deleuze y Guattari en su *Kafka, Por una literatura menor*. Vale la pena puntualizar que escogemos casos provenientes de la literatura porque nos parece que, desde una visión deleuzoguattareana, esta y otras formas de arte muestran cómo es que una lógica puede ser irracional, afectiva, estética, y así ser expresión quizás más directa de la lógica irracional que se vive en la locura.

2. Proust y los todos abiertos

Uno de los ejemplos que da Lapoujade (2014) es el del análisis que hace Deleuze de *En búsqueda del tiempo perdido* de Marcel Proust. Dice Lapoujade que Deleuze no busca extraer de dicha obra ni la estructura narrativa, ni un análisis psicológico profundo, sino que quiere producir la lógica que la obra “envuelve como en una crisálida” (2014, p.12). Justamente en *El Anti-Edipo* Deleuze y Guattari (1972) presentan una lectura de Proust, de la lógica de composición de su novela *En búsqueda del tiempo perdido*, en la medida que es, para ellos, una lógica al menos análoga a la lógica aberrante según la cual funciona el pensamiento delirante en la esquizofrenia. Esa lógica de composición es una en la que se producen conexiones y conjunciones entre partes heterogéneas entre sí (acoplamientos aberrantes) reunidas en una *unidad no totalizable*. Dicho de otro modo, las partes no se homogeneizan en un todo que las subsume. Las partes se mantienen como partes, lo cual implica que se mantienen heterogéneas entre sí, pero aun así se reúnen en una unidad: paradójica unidad de lo múltiple (multiplicidad)⁴.

En ese sentido, de lo que se trata aquí es de una ‘comunicación aberrante’ o monstruosa, y el proceso mismo de producción de esa conexión es él mismo un movimiento aberrante. Todas las cosas, por más dispares que sean entre sí, coexisten juntas, sosteniendo su disparidad; o, como dice Deleuze en distintos momentos: partes unidas por la falta de lazo, elementos unidos por su diferencia. Es solo desde ahí que podemos comprender que Deleuze diga en otra parte que “si hubiera que definir el todo, se lo definiría por la Relación” (1983, p.20).

Entonces, aquí hay un primer punto. Y es que en las producciones delirantes se trata de *sostener la parcialidad*, que es equivalente a la *no-totalización de los conjuntos*. Parte importante de esto Deleuze y Guattari (1972) lo extraen de la psicoanalista Melanie Klein, quien presenta la noción de *objetos parciales* precisamente para hablar de los procesos esquizofrénicos, correspondientes a lo que ella entiende como *posición esquizo-paranoide*. Lo esquizo, en el desarrollo, consiste en un vínculo con parcialidades. Sin embargo, el aspecto en que Deleuze y Guattari se distancian de Melanie Klein, y prefieren optar por Proust, es justamente que Klein entiende la parcialidad en función de una totalidad faltante o por alcanzar. Aquí habría que señalar que los objetos parciales no son objetos en su sentido habitual precisamente porque están definidos por su relación con los

⁴ Cristóbal Durán, en su texto *Un continuo hecho de contigüidades*, plantea que esta lógica presentada en *El Anti-Edipo* – en la que cortes productivos y disyunciones hacen un continuo de las rupturas, intermitencias y cortocircuitos, “sin que se termine de dar una suma que reúna sus partes en un todo”– ya nos pone “de lleno en una de las caracterizaciones de la *multiplicidad*” (Durán, 2021a, p. 192).

otros objetos, relación que no es una *propiedad* de los objetos, sino que es una relación que no se reduce a los *términos* en relación. Podemos decir que lo que aparece en la parcialidad es la relación por sí misma, no reducida a uno de los términos que adquiriría, así, preeminencia por sobre los otros. “Las relaciones no pertenecen a los objetos, sino al todo, a condición de no confundirlo con un conjunto cerrado de objetos” (Deleuze, 1983, p.20). Desde ahí estamos entendiendo las partes en un sentido bien singular, puesto que no son las partes de un conjunto cerrado —uno cuyas partes componentes ya están establecidas de manera absoluta—, sino que lo entendemos en el sentido de partes que van siempre cambiando junto con el todo. Dicho de otro modo, partes que *cambian de naturaleza* en cada fase de la producción, partes en constante movimiento.

Ahora bien, y esto constituye el segundo punto, lo recién expuesto no quiere decir que no haya un Todo en juego. Lo único que dice es que es un todo que no reúne a las partes como elementos que le son propios, al modo de un conjunto: no es un todo que *se apropie* las partes, homogeneizándolas o anulándolas en tanto que partes. Tampoco es algo que tengan que alcanzar dichas partes para sostenerse como conjunto, es decir, para ‘hacer Uno’, conciliando las diferencias. Dicen Deleuze y Guattari (1972) que es un todo que existe ‘a un costado’ de las partes. Un todo que, además, *es él mismo una parte, producto* también de la composición, un todo producido junto con las partes. Por esta razón, y en la medida que es él mismo una parcialidad, no opera como un término que adquiere preeminencia por sobre la relación que une a las partes, sino que *es él mismo la relación*.

Dicho de otra manera —y este es el tercer punto— es un todo que no preexiste a las partes. Esto también proviene de Bergson⁵ y es que el movimiento mismo de producción se pierde cuando “nos damos un Todo, [cuando] suponemos que ‘todo está dado’, mientras que el movimiento solo se lleva a cabo si el todo no es dado ni dable” (Deleuze, 1983, p.17). En otras palabras, y puesto en nuestros términos, el todo es *producido* junto al movimiento que compone las partes. Siendo la importancia del ‘junto a’ o del ‘a un costado de’ el que, si bien el todo es producido, no es por ello *consecuencia del* conjunto de las partes en el sentido de una relación causal de dependencia del todo con respecto a estas últimas. Ambos, el todo y las partes, mantienen una relación de independencia entre sí, precisamente porque ambos son igualmente producidos en un solo movimiento de composición.

La relevancia clínica de lo recién expuesto radica en que hacer una interpretación respecto a lo que *quiere decir* (i.e. lo que *significa* o *cuál es el sentido* de la composición delirante) implica justamente *totalizar* el delirio en tanto que unidad compositiva. El todo del sentido se presenta como unidad trascendente al movimiento mismo de composición, que se vuelca sobre él y se lo apropia homogeneizándolo, queriendo decir con ello que se homogenizan las partes componentes en *un* solo sentido que las anula en tanto partes, reduciéndolas a una identidad. Esto se puede expresar alternativamente como que se les resta relevancia a las partes en tanto que producción precisamente

⁵ En relación a la *segunda tesis sobre el movimiento*. Es más adelante que vamos a desarrollar de manera algo más amplia una concepción del todo como Todo abierto, Todo moviente o Todo cambiante, lo que se vincula con la *tercera tesis bergsoniana del movimiento*. A pesar de que está implícito en la consideración que hemos hecho del Todo como relación, en la medida que, en la lectura que hace Deleuze (1983) de Bergson, hay una conjunción entre el modo en que los objetos de un conjunto cambian de posiciones respectivas en virtud del movimiento y el modo en que “el todo se transforma” en virtud de las relaciones.

por no tener sentido, porque les *falta* el sentido, y por ello se las juzga desprovistas de valor o como una fase a superar por no haber alcanzado todavía la racionalidad que se espera que tengan.

Por otro lado, nuestra propuesta de pensar una lógica irracional, una lógica aberrante, es valorar las producciones irracionales *en tanto que irracionales* en vez de imponerles una racionalidad desde afuera o desecharlas en virtud de una racionalidad faltante. La lógica de la que se trata es una lógica de la composición y no una lógica del sentido si por ello se entiende la de un significado ya establecido, o presupuesto de antemano, que habría que ir a encontrar en la producción delirante. Puesto que la *Lógica del Sentido* de la que habla el mismo Deleuze (1969) es una lógica de la *producción del sentido*, a partir del *sinsentido* (que él distingue del *asentido*⁶), es decir, lo que aquí estamos llamando lógica de composición. Así vemos que el sentido es justamente ese todo al costado de las partes, en virtud de lo cual podemos entenderlas como unidad no homogénea, todo que es él mismo una parte, *producida* justamente *junto a*⁷ las partes.

Esto es lo que el narrador de *En búsqueda del tiempo perdido* dice de la obra de Balzac: “Emerge, pero aplicándose esta vez al conjunto, como tal trozo compuesto aparte, nacido de una inspiración” (Proust, 1946, p.199). Esto es lo que para Deleuze y Guattari tiene que ver con una operación que piensan como *maquínica* y que está involucrada en la composición de la obra del mismo Proust. Habría una ‘máquina literaria’ de la *Búsqueda*, en donde justamente

Todas las partes son producidas como costados disimétricos, direcciones quebradas, cajas cerradas, vasos no comunicantes, clausuras, donde incluso las contigüidades son distancias, y las distancias afirmaciones, piezas que no vienen del mismo puzzle, sino que de puzzles diferentes, violentamente insertadas las unas en las otras, siempre locales y nunca específicas, y sus bordes discordantes siempre *forzados*, profanados, imbricados los unos en los otros, siempre con restos (Deleuze y Guattari, 1972, p.51)⁸.

En otras palabras, nuevamente se enfatiza lo heterogéneo, lo dispar, asimétrico, hecho de desvíos súbitos en la lógica. Si las cajas son cerradas y los vasos no comunicantes, es precisamente porque las partes valen por sí mismas y porque están unidas en virtud de su falta de lazo. Las partes están unidas por la distancia cualitativa que tienen entre sí, por más que puedan ser contiguas en la ‘espacialidad’ de la obra o de la composición discursiva de la que se trate. Los movimientos que pasan de una parte a la otra no están facilitados de antemano, son justamente movimientos *forzados*, aberrantes. Y los restos que quedan entre las piezas dispares constituyen la apertura para la producción del Todo. Allí, entonces, el todo ya no es un conjunto cerrado. Al contrario, es aquello por lo cual el conjunto no está nunca absolutamente cerrado, lo que lo mantiene abierto en alguna parte, un elemento adyacente que lo une con el resto del universo (Deleuze, 1983).

⁶ El *sinsentido* es entonces la positividad de lo heterogéneo, independiente de una relación con un sentido que se supone preexistente. Mientras que el *asentido* es la negatividad entendida como *falta* de sentido.

⁷ Implicando tanto el ‘a costado’ como el ‘al mismo tiempo que’ (la no-preexistencia).

⁸ Las cursivas son nuestras.

Todo esto es lo que lleva a Deleuze y Guattari a decir que *En Búsqueda del tiempo perdido* es “la obra esquizoide por excelencia” (1972, p.51), y aquí están pensando directamente en la posición esquizoide de Klein, con las salvedades ya señaladas. Tal como Klein, se refieren al fenómeno de la culpa —que aparece también en la *Búsqueda*— como un aspecto humorístico o paródico en la obra de Proust. Esto para sostener que la *Búsqueda* es esencialmente una obra esquizoide, que su centro es ese y no lo que se correspondería con la posición *depresiva* de Klein, marcada justamente por la culpa. Los mismos Deleuze y Guattari afirman respecto a su lectura de Proust: “En términos kleinianos, se dirá que la posición depresiva es solo una cubierta para una posición esquizoide más profunda” (1972, p. 51). Puesto que los ‘rigores de la ley’ ante los cuales aparece la culpa en la *Búsqueda* no tienen que ver con el Todo cerrado o el Uno separados de las partes, sino que justamente de lo que se trata es de la ley (o de la lógica) como algo inmanente a la parcialidad de los ‘universos troceados’. Ahí, vía esa absolución de lo parcial, se lo hace algo que ya no es culpable, sino que siempre inocente. Es la inocencia de la locura la que aparece cuando se entiende su lógica, cuando se entiende que está produciendo su propia lógica. Lo que nos muestra finalmente este mundo parcial de los conjuntos abiertos es que la ley es algo que se produce. En ese sentido, el esquizofrénico aparece como quien está fuera de la ley, fuera de la norma social, fuera de la lógica. Ello es porque, en realidad, está creando su propia ley, su propia norma, su propia lógica, tarea que lleva a cabo sin culpa. Es por esto que la culpa aparece en la obra de Proust como el mero vestigio, insignificante y hasta ridículo, de una existencia que se está apartando de la ley, del juicio, tanto en su sentido moral como en su sentido lógico. Es como si tuviéramos que pasar rápidamente por la culpa en ese breve momento en que ya nos estamos deshaciendo de ella, en que ya pasamos a otra cosa, a algo que no tiene antecedente desde el cual poder ser juzgado y que es, por eso, inocente.

Aquí ya debería ser, quizás, claro, que en lo que venimos exponiendo hay una dimensión no solamente ontológica, sino que también metodológica, y es que la literatura (y el arte en general) nos ofrece un material igual de rico para poder pensar la psicopatología que los casos mismos. Una obra de arte, en ese sentido, también sería un caso clínico, en virtud de una práctica filosófica que Deleuze (1967) mismo denominó *Crítica y Clínica*. Formulación que ocupa en su libro sobre el escritor Sacher-Masoch, cuya obra literaria justamente le habría dado el nombre a la entidad clínica del masoquismo (tal como ocurrió con Sade). Allí precisamente se trata de resaltar el aspecto literario como algo que permite pensar a la psicopatología con la que está íntimamente conectado. Esto en la medida que

(...) el juicio clínico está lleno de prejuicios, hay que recomenzarlo todo a través de un punto situado fuera de la clínica, el *punto literario* [...] puede que la crítica (en el sentido literario) y la clínica (en el sentido médico) estén determinadas a entrar en nuevas relaciones, en las que una aprenda de la otra, y recíprocamente (Deleuze, 1967, p.13).

Creemos que algo en esa misma línea hacen Deleuze y Guattari en *El Anti-Edipo* con respecto a Proust y la esquizofrenia⁹. No para decir que Proust el autor era esquizofrénico, sino que la obra

⁹ Guattari (en vías de publicación) ha señalado en entrevistas que lo mismo que él encontraba en sus pacientes esquizofrénicos, Deleuze lo encontraba en la literatura, o incluso en la filosofía. Lapoujade no solo da como ejemplos de las

presenta una lógica esquizofrénica, rescatándola así de las interpretaciones que la hacen una obra neurótica o, justamente, culpable. Dice el mismo Lapoujade de la lectura deleuzeana de Proust que, mientras Deleuze más estudiaba la obra, más su lógica venía a “confundirse con los movimientos aberrantes de la locura, no de Proust, sino que de su narrador” (2014, p.12).

3. Kafka y la contigüidad

Entonces, podemos continuar y ver que Deleuze y Guattari toman herramientas similares a las que usan para analizar a Proust para pensar la obra de otro escritor. Uno cuyas resonancias con la locura quizás nos resultan más evidentes, hablamos de Franz Kafka. Deleuze y Guattari, tres años después del *Anti-Edipo*, dedican un libro a analizar la obra de Kafka: *Kafka. Por una literatura menor* (1975). Libro que inician preguntándose:

¿Cómo podemos entrar a la obra de Kafka? Esta obra es un rizoma, una madriguera. El castillo tiene múltiples entradas cuyas reglas de uso y cuyas locaciones no son muy conocidas. El hotel en *Amerika* tiene innumerables puertas principales y secundarias que innumerables guardias vigilan; incluso tiene entradas y salidas sin puertas. Aún así, pareciera ser que la madriguera en la historia con ese nombre tiene solo una entrada; lo más que puede hacer el animal es soñar con una segunda entrada que sirviera solo de vigilancia. Pero esta es una trampa, del animal, y de Kafka mismo; toda la descripción de la madriguera está hecha para engañar al enemigo. Se entrará, entonces, por cualquier lado, ninguno vale más que el otro, ninguna entrada tiene privilegio [...] Buscaremos solamente con qué otros puntos se conecta aquel por el cual se entra, por qué corredores y galerías se pasa para conectar dos puntos, cuál es la cartografía del rizoma, y cómo se modificaría inmediatamente si se entra por otro punto. El principio de las entradas múltiples impide únicamente la introducción del enemigo, el Significante, y las tentativas de interpretar una obra que solo se propone la experimentación (Deleuze y Guattari, 1975, p.7).

Si llevamos esto a una dimensión clínica, podemos decir que pensar lo psicopatológico, o cualquier forma de la subjetividad, no sigue la lógica de la interpretación significativa intentando ver cómo se inserta una obra o un enunciado en un entramado simbólico que le preexiste (la lógica del Uno separado o trascendente a las partes). Es más bien la lógica de la experimentación, en el sentido de ir probando múltiples entradas, sin que ninguna tenga privilegio por sobre la otra y sin que ninguna asegure una comprensión final. Proceso en el cual “hasta un impasse es bueno, en tanto que pueda formar parte del rizoma” (Deleuze y Guattari, 1975, p.9).

Vemos que tanto en Kafka como en Proust hay una lógica en la que todo es inmediatamente contiguo con todo lo demás: lo que pasa en la habitación de Gregorio Samsa está en una contigüidad inmediata con lo que pasa en la otra habitación. Gregorio no necesita salir de su habitación en ningún

lógicas irracionales que le interesaban a Deleuze las que encontraba en la literatura de Sacher-Masoch o de Lewis Carroll (lógica del sentido y el sinsentido), o en el proceso esquizofrénico, sino que también en el pensamiento de ciertos filósofos que, “bajo el disfraz de razón, inventaron lógicas bien poco racionales en verdad (Hume, Bergson, Spinoza o incluso Leibniz)” (2014, p.13).

momento para verse afectado por lo que está ocurriendo en las habitaciones *adyacentes*, en la parte o el conjunto que está *al costado*¹⁰. Esto es tal como lo que veíamos en Proust como la lógica de los vasos no-comunicantes, no solo porque los heterogéneos se mantienen como heterogéneos a pesar de estar en relación (unidos por la falta de vínculo), sino que también porque la comunicación (cuando no es aberrante) se hace en virtud de la homogeneización vía el significante, que concilia los heterogéneos en *una sola* interpretación.

Finalmente el punto aquí es que el significante, tal como el todo, es producto de un proceso —lo que surge del encuentro entre las partes—, estando el problema desde el momento en que se las apropia retroactivamente. En cambio, nuestra propuesta es la de atender a las condiciones de producción del significante (o de la ley) en tanto que campo de enunciación y afirmar su parcialidad. Dicen Deleuze y Guattari (1975): “es el enunciado, la enunciación, la que construye la ley en nombre [ya no de un significante trascendente, sino que] de una potencia inmanente de quien la enuncia” (1975, p.82). Por otro lado, y tal como en Proust, si el tema de la ley o de la culpabilidad aparecen en la obra de Kafka es, según Deleuze y Guattari, a modo de parodia, de algo humorístico. Esto quizás resulta difícil de imaginar, a pesar de que el amigo de Kafka responsable de que conozcamos su obra (i.e. Max Brod) relata en su *Biografía de Franz Kafka* (1947) que, cuando Kafka leía sus textos a sus amigos, estos – y Kafka mismo – se reían:

Cuando Kafka leía él mismo en voz alta, [su] humor se volvía perfectamente claro. Así, por ejemplo, nosotros sus amigos reímos de manera bastante inmoderada cuando por primera vez nos dejó escuchar el primer capítulo del *Proceso*. Y él mismo se rio tanto que había momentos en que ya no podía seguir leyendo (Brod, 1947, p.139).

Así, Deleuze y Guattari (1975) resaltan este carácter humorístico al decir que las imágenes son las parodias de los sistemas políticos modernos: el aparato tecnocrático capitalista, pero también el aparato burocrático (el capitalista, pero también el ruso) o la maquinaria fascista. Desde aquí, la fórmula ‘hacer la crítica desde adentro’ adquiere otro sentido. Precisamente porque esos sistemas funcionan según una lógica que es la que, paradójicamente, permite fugarse de ellos. Podríamos decir que es por eso que Deleuze y Guattari (1972) hablan en *Anti-Edipo* de la esquizofrenia como el límite *interno* del capitalismo. El esquizofrénico es, a fin de cuentas, quien encontró una fuga al interior del propio sistema. Algo análogo dicen Deleuze y Guattari de los niños, cuando estamos hablando del sistema micropolítico familiar: “no hay niños que no construyan o sientan este tipo de escapes, estos actos de devenir-animal” (1975, p.23), evocando el devenir-animal la figura kafkiana de la *Metamorfosis*. En todos estos casos con lo que nos encontramos, finalmente, es con el *deseo*

¹⁰ Todos estos aspectos los resalta Cristóbal Durán en su texto *La habitación contigua. Kafka, el psicoanálisis y el laberinto de la inmanencia*: “Todo el intercambio con la hermana, la madre, y luego su padre y el apoderado que llega desde la empresa en la cual trabaja, se llevan a cabo entre habitaciones adyacentes unas a otras, y parece remarcar el hecho de que lo que está sucediendo a Gregor – y lo que él mismo es – está perpetuamente implicado en algo otro. Gregor se apega a la habitación contigua, pero parecía indicar que no podía pasar, al menos no de un modo simple. Todos los movimientos parecen darse *in situ*, pero sin plena coincidencia consigo mismos.” (Durán, 2021b, p.160). Por otro lado, en ‘un continuo hecho de contigüidades’, Durán (2021a) vincula esta lógica kafkiana con lo que hemos destacado de la lectura deleuzoguattareana de Proust, respecto al todo adyacente a las partes o, justamente, un todo que es “contiguo a ellas, él mismo es producido aparte, y se aplica a ellas” (Deleuze & Guattari, 1972, p.51-52).

precisamente entendido como proceso continuo. No obstante, que no se opone a lo contiguo, sino al contrario, solo es con respecto a lo contiguo: “Pareciera que el continuo se extrae de la prolongación indefinida de lo contiguo” (Durán, 2021a, p.193).

4. Conclusión

En última instancia, combatir a la interpretación significativa es también combatir al Edipo como conjunto cerrado o modo de estructuración privilegiada del campo simbólico al que se tienden a remitir las enunciaciones o los discursos. Allí lo que dicen Deleuze y Guattari es que no se trata tanto de ir contra los padres, sino que, de hacer otra cosa, eso es actuar como límite interno al sistema. Dicen Deleuze y Guattari: “El asunto del padre no es cómo volverse libre en relación a él (asunto edípico), sino que cómo encontrar un camino ahí donde él no lo encontró” (1975, p.19). Y lo esquizoide estaría justamente en decir, como el Bartleby de Melville (otra referencia literaria): ‘preferiría no hacerlo’¹¹, al modo en que un niño podría decir ‘no quiero jugar ese juego’. No someterse a las narrativas establecidas en el campo simbólico de la Cultura como conjunto de todos los conjuntos, pero, aún así, conjunto cerrado y totalizante. Se trata siempre de inventar otros juegos.

Ahora, en términos clínicos, uno podría decir que se trata de buscar siempre las contigüidades, es decir, no totalizar a la parte en virtud de un conjunto mayor al cual pertenece. Se trata de pensar que todo es micro (y micropolítico), y siguiendo un camino enrevesado de múltiples entradas, salidas y direcciones en el que subir por una entrada te puede volver a hacer caer por la otra conectada a aquella: “hasta un impasse es bueno, en tanto que pueda formar parte del rizoma” (Deleuze y Guattari, 1975, p.9). Desde ahí, podríamos pensar el trabajo clínico como la práctica de ayudar a reconectar las enunciaciones que marcan a un sujeto con aquellas que les son contiguas y así conectarlo con el campo más amplio en el cual está inserto, que no se reduce a un conjunto cerrado como el de la familia, la escuela, la oficina, el partido u otros, puesto que todos esos conjuntos están en contigüidad los unos con los otros entendiendo aquí que, tal como dice Durán: “es la *contigüidad* de ciertos desplazamientos la que da continuidad al proceso” (2021b, p.160). Desde ahí, la idea sería generar una clínica atenta a las señales de “una coexistencia entre dos estados, el hecho de que cada uno, desde su punto de vista en tal o cual segmento, está en contacto y en contigüidad con el proceso” (2021b, p.161). Proceso entendido como “potencia ilimitada del continuo” (Deleuze y Guattari, 1975, p.116). Ahora, nada de esto quita que el significativo siga operando de manera efectiva en las configuraciones de la subjetividad, aún contemporánea. Por eso es que sigue siendo relevante, con Deleuze y Guattari, asumir al significativo como ‘el enemigo’, y estar en un constante proceso de fuga con respecto a sus determinaciones, siendo las contigüidades las distintas *líneas de fuga* que componen ese proceso en tanto que zonas de indiscernibilidad entre heterogéneos.

Hemos llegado, de este modo, pasando por Proust y por Kafka, a resaltar una dimensión afectiva y estética, al mismo tiempo que política y práctica, involucrada en las lógicas aberrantes que operan en la literatura o en la locura en tanto que expresiones de la subjetividad. Así, lo que nos interesaba era no solo otorgar ciertas claves que permitan el abordaje epistémico de los modos de existencia

¹¹ Lapoujade ilustra el carácter irracional de la lógica en Deleuze a partir de los personajes de Melville o Dostoievsky, al no poder ofrecer ninguna razón de lo que hacen, “a pesar de que obedecen a una lógica imperiosa” (2014, p.13).

que escapan a lo establecido socialmente, sino que también derivar de allí consecuencias éticas y políticas que puedan no solo orientar una práctica clínica en relación a lo aberrante, sino que también una de exploración de las potencias creativas latentes en cualquier modo de existencia. Nuestra propuesta puede resumirse, en ese sentido, en la de invitar a no ser capturado en el significante y a continuar el proceso de conexiones heterogéneas y aberrantes, así como de seguir las contigüidades entre las partes, logrando que se consumen en Todos, pero que estén siempre abiertos a lo diferente, a lo nuevo.

Referencias

- Brod, M. (1947). *The Biography of Franz Kafka*. London: Secker.
- Deleuze, G. (1967). *Le Froid et le Cruel. Présentation de Sacher-Masoch*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Deleuze, G. (1969). *Logique du Sens*. Paris: Éditions de Minuit .
- Deleuze, G. (1983). *Cinéma 1. L'Image-Mouvement*. Paris: Minuit .
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1972). *L'Anti-Oedipe. Capitalisme et Schizophrénie* . Paris: Les Éditions de Minuit .
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1975). *Kafka. Pour une littérature mineure* . Paris: Minuit .
- Durán, C. (2021a). Un continuo hecho de contigüidades: Kafka responde a Leibniz. En S. Amarilla, G. Bertazzo y G. Santayana (Eds.). *Las potencias del continuo. Deleuze: Ontología práctica* 3. (pp. 183-198). Buenos Aires: RAGIF Ediciones.
- Durán, C. (2021b). La Habitación Contigua. Kafka, el Psicoanálisis y el Laberinto de la Inmanencia. *Revista Chilena de Literatura*, (103), 145-166. <https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/63986>
- Lapoujade, D. (2014). *Deleuze, Les Mouvements Aberrants*. Paris: Minuit.
- Proust, M. (1946). *À la recherche du temps perdu*. Paris: Gallimard.